

## LA ESFERA

## ■ POESÍA

# Noche de amor en femenino

LA NOCHE LE ES PROPIA

José Agustín Goytisolo  
Lumen, 60 págs., 1.300 ptas.

Luis Antonio de Villena

Cuando observamos hoy a la aclamada —está en su momento de gloria— *Generación del 50*, la percibimos como una generación plural: A la postre todas las generaciones son plurales. Esta acoge hoy desde el experiencial y ético Gil de Biedma al amatorio y metafísico Brines, el quintaesenciado Valente, el hermético Caballero Bonald, el abundoso Miguel Fernández o la delineada María Victoria Atencia, por citar nombres (los últimos) que pocas veces han entrado en la nómina generacional. Sí, ahora (Barral, Costafreda, Claudio Rodríguez, Ángel González, Fernando Quiñones, Antonio Gamoneda, Luis Feria o Vicente Núñez) estamos ante un gru-

po cronológico en el que abundan los matices y las muchas diferencias. Pero no fue así en los años cincuenta, y en Barcelona, que es cuando la generación tomó nombre y se formó. Los poetas de entonces (grupo rector más que generación) apostaron por una poesía experiencial, ética, comunicativa y social (pero desde el yo mejor que desde el nosotros) que buscaba a un lector cómplice, sin desdellar la calidad. En esas horas José Agustín Goytisolo, con su segundo libro, *Salmos al viento* (1958) fue una de las voces cimeras y representativas de aquel grupo importante y anunciador. José Agustín (que ha confundido un poco sus libros últimos, republicando poemas de uno en otro) siempre ha sido y es un poeta comunicador, cercano a la dicción natural, pero a la par, enamorado del gusto por la palabra, poeta acorde a los presupuestos de la hora primera, nítido y cálido,

deseando que la poesía —que en otros va por el camino opuesto— no le aparte de la vida. Uno imagina siempre a José Agustín, en un paraninfo universitario, leyendo ante estudiantes encendidos que —por sus versos— descubren y aman la poesía.

*La noche le es propicia* es el último José Agustín Goytisolo. Fiel a sí mismo, pero preocupado por explorar voces distintas. En un conjunto de poemas amorosos, que puede leerse como un solo poema en partes, o como unos instantes detenidos en sí mismos, el poeta narra —y canta— una noche de amor, entre un escritor o conferenciante desengañoso, en quien no es difícil —a partir del primer texto, *Bajo la sombra*— descubrir al autor, y una mujer, casada y madre de familia, lejana también a sus ilusiones juveniles, y a quien la noche amatoria o mejor la aventura, vuelve hacerle sentirse partícipe de sí misma. No sé si siempre se

■  
El poeta catalán José Agustín Goytisolo.

logra lo que José Agustín busca, que frente al *me gustas cuando callas* de Neruda, frente a la mujer objetualizada —aunque sea en idolatría— del poema de amor masculino, sea aquí básicamente la propia mujer



quién hable y sienta. Desde luego es un propósito laudable y necesario que José Agustín Goytisolo inicia bien (*Palabras nunca dichas*) pero que quizá cumple llevar a término a la mujer misma. Algunos pensarán que los sentimientos de esta mujer son más los que ve o quiere el hombre, que los de esa madre cuya vida obstruye la rutina y el tedio (un buen personaje poemático) y que se siente renacer en el eros, pero lo que no dudará ningún lector es que José Agustín Goytisolo ha logrado un buen libro de poemas de amor, en sordina, sin arrebatos de juventud, pero reviviendo el mundo, conectados con Pedro Salinas y más de fondo con San Juan de la Cruz, o incluso con el Pablo Neruda al que critica su actitud. (*Me gusta cuando hablas...* dirá Goytisolo).

*La noche le es propicia* es la voz de un poeta que no quiere apagarse, que está saturada de hacer y oficio, que sigue vibrando con la realidad, y que, además, no negándose a la fidelidad de su origen, busca nuevos rumbos, voces no dichas. Un buen libro y un propósito de ahondamiento. ¿No sería otro gran tema la historia —antes y después de la noche de amor— de esta mujer, en desilusión de casada, tan próxima?